



Casos de Familia

Lección 8

¿Qué hacer para tener un hogar feliz? El Dr. Stinnet fue en busca de la respuesta y estudió a tres mil familias. Fue así que llegó a la siguiente conclusión: En todas las familias fuertes y bien fundadas, él encontró seis características principales. Estas son:

- Los miembros de la familia están comprometidos los unos con los otros.
- Invierten tiempo para estar juntos.
- Existe una buena comunicación entre los miembros de la familia.
- Expresan aprecio los unos por los otros.
- Tienen un compromiso espiritual.
- Son capaces de resolver los problemas en medio de las crisis.

¿Tu familia posee estas características? Reflexiona un momento en esto. Tal vez pienses: “Mi familia no es perfecta. Tenemos muchos problemas y dificultades. Es difícil desarrollar cada uno de estos aspectos, ¡cuánto más todos juntos!”. ¡Estás en lo correcto! Nadie es perfecto y nuestros hogares reflejan esta realidad. La misma Biblia presenta familias con problemas y defectos, incluso tan graves que nos es difícil hasta mencionarlos. Lo increíble es que el texto bíblico no los omite, al contrario, los revela para que podamos aprender con el ejemplo. ¿Quieres conocer a esas familias? Veamos juntos...

APRENDIENDO JUNTOS

1 - ¿Qué esperaba Dios de Abraham con relación a su familia? Génesis 18:19

La historia de Abraham es una de las más lindas de la Biblia. En Génesis 12:1-3, leemos sobre el llamado que Dios le hace a él cuando tenía 75 años de edad, afirmando que sería el padre de una gran nación y que en él serían benditas todas las familias de la tierra. Aunque era pecador y había cometido varios errores, Abraham creyó en la promesa divina y obedeció sus directrices, llevando a su familia por el camino que debía andar. Abraham era amigo de Dios (Santiago 2:23) y esa amistad contagió a su familia (Hebreos 11:17-19). Por donde el patriarca pasaba, levantaba altares, sirviendo como testimonio de que su vida y su hogar estaban en las manos de Dios (Génesis 12:8).

¿Qué aprendemos con este ejemplo? Que la responsabilidad de liderazgo espiritual del hogar reposa especialmente sobre el padre de familia. Él es el sacerdote de la familia. A él le corresponde llamar a la esposa y a los hijos para el culto diario, tanto por la mañana como por la noche. El padre debe dedicar tiempo para estar en contacto con sus hijos, educándolos en armonía con la Palabra de Dios. Debe combinar afecto con autoridad, bondad con educación firme. De los labios del padre nunca deberían salir

palabras de desaliento y desprecio, llevando tinieblas dentro del hogar. Así como Abraham, el padre debe ser representante de Dios en su casa, conduciendo a la familia en la “práctica de la justicia”.

2 - ¿Qué triste lección aprendemos con la familia de Lot? Génesis 19:24-26

Tal vez uno de los mayores errores de la vida de Lot, como jefe de su familia, fue que “*Lot se fue a vivir en las ciudades del valle del Jordán, cerca de Sodoma*” (Génesis 13:12). En vez de fijar sus ojos en la ciudad celestial como su tío Abraham (Hebreos 11:10), se fue aproximando cada vez más a la ciudad de Sodoma hasta que terminó viviendo en ella (Génesis 14:12), transformándose en un ciudadano de cierta autoridad, porque permanecía en la puerta de la ciudad (Génesis 19:1; Rut 4:1). Sodoma y Gomorra eran ciudades impías, reconocidas por su soberbia, lujuria e inmoralidad (Ezequiel 16:48-50) y nunca debieron ser la morada de una persona temerosa de Dios. Al asociarse gradualmente con los impíos, la familia de Lot fue influenciada por ellos.

¿Recuerdas lo que pasó con la esposa de Lot? El mismo Jesús nos invita a recordar lo que ocurrió (Lucas 17:32) Mientras huían, Lot y su familia no debían mirar hacia atrás, porque el fuego y el azufre caerían de parte de Dios sobre aquellas ciudades (Génesis 19:17). Lamentablemente, la esposa de Lot dudó de la palabra del Señor y demostró que su corazón estaba todavía en Sodoma. Cuando miró para atrás, se transformó en una estatua de sal. Poco tiempo después, las hijas de Lot emborracharon a su propio padre y practicaron incesto con él, engendrando hijos que dieron origen a dos naciones paganas, los Moabitas y los Amonitas (Génesis 19:30-38).

¿Qué aprendemos, por contraste, con esta familia desestructurada? Que el amor al mundo produce destrucción (1Juan 2:15-17). Cuando nos preocupamos más por el estatus, la prosperidad financiera y el éxito de nuestra familia, corremos el

riesgo de olvidarnos de que el verdadero éxito consiste en priorizar el reino de Dios (Mateo 6:33). Lot no siguió los caminos de su tío Abraham. A pesar de que Abraham era amigo de Dios (Santiago 2:23), Lot era amigo del mundo (Santiago 4:4). Abraham fue una bendición para su familia y para el mundo. Lot no tuvo influencia espiritual ni sobre la ciudad, ni sobre su propio hogar. Y nosotros, ¿Qué tipo de influencia estamos ejerciendo sobre nuestra familia y sobre las personas que nos rodean?

3 - ¿Qué actitud equivocada tuvieron los hijos privilegiados del sacerdote Aarón?

Levítico 16:12, 13; 10:1, 2

Nadab y Abihú eran los hijos mayores de Aarón, el primer sumo sacerdote de la nación israelita. Ellos serían los sucesores naturales de su padre en el servicio del santuario. Como sacerdotes, ellos tenían la rutina de interceder por el pueblo delante de Dios. Hasta vieron desde lejos la gloria divina (Éxodo 24:9-11). Pero este privilegio carga en sí una gran responsabilidad. El riesgo consistía en volver la rutina religiosa en algo común, mecánico y consecuentemente sin sentido. Fue exactamente esto lo que pasó. Ellos desobedecieron a Dios al colocar fuego extraño en el altar. Aquel fuego debía provenir directamente de Dios, no de fabricación humana. Más allá de esto, Nadab y Abihú estaban borrachos (Levíticos 10:8,9). Esta irreverencia les costó la vida.

La lección es clara. No importa quienes somos o qué posición ocupamos, las cosas espirituales deben ser tratadas con el mayor respeto y reverencia posible, al final *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado...”* (Gálatas 6:7). Desde pequeños, nuestros hijos necesitan aprender a respetar a Dios y su sagrado nombre (Éxodo 20:7). A través de la comunión diaria, por la enseñanza y el ejemplo de los padres, nuestros niños comprenderán el carácter santo del Dios al que servimos. Notemos que la comunión debe ser cultivada diariamente, porque ver a Dios hoy, no nos garantiza protección para mañana (Lucas 13:25-27). No se “almacena” comunión para

mañana, sino que debe ser diariamente renovada (Lamentaciones 3:22,23; Mateo 6:3). Ahora, ¿Qué es lo que los hijos harán con la enseñanza que recibieron?, cada uno tendrá que decidir.

4 - ¿Qué cualidades de Ana fueron fundamentales en la educación del niño Samuel?

1 Samuel 1:9-11, 22, 26-28

Ana era estéril y esto era despreciable en su cultura. Pero ella derramaba su corazón delante de Dios, esperando una solución. Ana era una mujer de fe y oración. Ella dependía de Dios en todos los momentos y Dios escuchó su clamor. Cuando Samuel nació, ella no lo consideraba apenas un niño, sino una ofrenda de Dios. Su deseo era que el niño permaneciese en el templo “para siempre”, sirviendo al Señor (1 Samuel 1:22). ¿Será que las madres de hoy tienen esta misma postura con relación a sus hijos? ¿Son mujeres de oración que desean ver a sus hijos en la iglesia “hasta que Jesús vuelva”? Ana educó a su hijo no solo para el tiempo presente, sino también para la eternidad. ¿Qué bendición sería que todos los padres tuviesen esa misma visión!

5 - ¿Qué error cometieron Isaac y Rebeca en la educación de sus hijos? Génesis 25:27, 28

Aunque eran gemelos, Jacob y Esaú eran diferentes no solo en la fisonomía, sino también en el carácter. Esaú era rubio, lleno de bellos, rudo y se volvió un experto cazador. Jacob era pacífico, doméstico, acostumbrado a los deberes y responsabilidades de la tranquila vida familiar. Estas diferencias, producían en sus padres ciertas preferencias, lo que provocó un desastre familiar. Isaac prefería a Esaú, porque le gustaba la carne que él le preparaba. Rebeca, por su lado, prefería a Jacob y lo trataba como si fuese su único hijo. Inevitablemente, la demostración de preferencia por un hijo en particular generó celos, división,

CUESTIONARIO

1. ¿Qué esperaba Dios de Abraham con relación a su familia? Génesis 18:19

- A. Que conquistase reinos y posiciones materiales.
- B. Que enseñase el arte militar a sus hijos.
- C. Que ordenase a su familia en los caminos del Señor.
- D. Ninguna de las alternativas.

2. ¿Qué triste lección aprendemos con la familia de Lot? Génesis 19:24-26

- A. Al mirar atrás, la esposa de Lot demostró que amaba más a las ciudades de Sodoma y Gomorra que a Dios.
- B. La esposa de Lot desobedeció la orden de Dios, por eso se transformó en una estatua de sal.
- C. No podemos amar al mundo ni a las cosas que existen en el mundo.
- D. Todas las alternativas están correctas.

3. ¿Qué actitud equivocada cometieron a los privilegiados hijos del sacerdote Aaron? Levítico 16:12, 13; 10:1, 2

- A. Ofrecieron sacrificios de animales prohibidos.
- B. Prendieron fuego extraño delante del rostro del Señor.
- C. Comieron los panes de preposición.
- D. Apagaron la luz del candelabro que estaba en el santuario.

4. ¿Qué cualidades de Ana fueron fundamentales en la educación de su hijo Samuel? 1 Samuel 1:9-11, 2, 26-28

- A. Ana era una mujer de fe y oración.
- B. Ana era religiosa.
- C. Ana despreciaba los líderes religiosos.
- D. Ana amaba más a su hijo que otras cosas, inclusive a Dios.

5. ¿Qué postura tenía Jesús con relación a sus padres terrenales? Lucas 2:40, 51, 52

- A. Jesús no respetaba a sus padres terrenales.
- B. Jesús era sumiso a sus padres.
- C. Jesús se incomodó con María por olvidarlo en Jerusalén.
- D. Ninguna de las alternativas

Obs.:

Después de responder todas las preguntas, compárelas con las respuestas que se encuentran en la página 87.